RELACION EN CONTRA DE LAS MUGERES.

Señores, no soy yo el mismo,
que en aquesta misma cuadra,
ante este mismo auditorio,
y en esta regocijada
tarde, habrá un rato muy corto,
me puse á loar las gracias,
las virtudes, el ingenio,
la agudeza, y celebradas
prendas, que aquestas sañoras
quieren algunos que haya
naturaleza dotado?
Si la idea no me engaña,
esto es asi, pues ahora
vengo aquesta misma cuadra,
ante este mismo auditorio
á decir en voz muy clara,
que me retracto de todo,
y es mi opinion muy contraria.
¿Yo loar á las mugeres,
cuando su nombre me enfada,
y el verlas me causa asombro,
y temblores el mirarlas,
pues por ellas me han tenido
diez meses en una cama?
Aqueso no, alto pues digo,
y á publicar voy sus faltas.
Señores lo que al principio
llevo dicho de estas damas,
son mentiras, y embelecos,
son fábulas, y patrañas,
que han sucedido en el mundo.
Por ellas se pierden casas,
por ellas se pierden honras,
y hasta los hombres se matan.
Inventoras de la envidia,
principio de las desgracias,
de las desdichas asuntos,
y de las tragedias causa:
Son amigas de embelecos,
de mentiras, y de chanzas,
de juegos, y de comedias,
de holgorios, y de risadas,
y de meterse en aquello,
que no les toca, ni llama,
amigas de andar en chismes,
y de afeitarse la cara,
poniéndose mil menjugues
con intencion depravada:
voy á referir algunos
de los muy muchos que gastan.
Lo primero es soliman,
adormideras, y habas,
salvia, alcanfor, y huevos,
ajonjolí, vino, y pasas,
de las pipas del membrillo,
junto con las limas agrias,
hacen tambien un licor,
que dá gran lustre á la cara.
Ponense la mantequilla
de camuesas preparada,
el jaboncillo, y la miel,
y de las almendras sacan,
echadas en infusion
la leche con alquitara,
hásta el orosuz tambien
la quinta esencia le sacan,
todo esto misturado
con los granos de mostaza,
no porque yo he referido
todo cuanto ellas se plantan,
porque ya todos sabemos,
que ni en las calles, ni plazas,
ni en las tiendas, ni boticas
hay cosa alguna guardada,
que no registren sus ojos,
y pase por su aduana.
En fin de estos ingredientes
hacen con tal arte, y maña
un caldo, que aunque una tenga
como un demonio la cara,
en poniéndose esta moda,
se transformará en diana:

Pero aquel proverbio antiguo,
(¡ó qué lindamente encarga!)
que aunque la mona se vista
ecétera, que esto basta.
Luego adornan su persona
con la riqueza y la gala.
Lo primero, las camisas
son muy finas, y delgadas,
los tocados prodigiosos,
gargantillas, y arracadas,
los aderezos muy finos
de cotados, y de gasas,
las perlas en las muñecas,
los ricos guantes de ambar,
los cintillos en los dedos
de diamantes, y esmeraldas,
los encaramados siempre
cuajados de oro, y de plata,
las pulseras tan costosas,
yá guarnecidas de franjas,
las medias de mil colores,
con las ligas dibujadas,
el zapatillo picado
parece que del pié salta
y mirándolo realmente,
como ello es á la clara
luz de la razon, parecen
tan redondas, y sopladas
á la que el dia del Corpus
el vulgo llama Tarasca.
Y á qué pensará el discreto,
que se dirige esta gala,
este fausto, y esta pompa.
A qué (¡ó polilla malvada!)
á perturbar á los hombres
el espíritu, y la gracia.
Pues díganme unas cajillas,
que traen con arte, y maña
de tabaco en los bolsicos,
que es tabaco polvorada,
peste es que asuela el mundo,
y es contagio de las almas.
Pues asi como el pobrete,
que á orilla del agua se halla
tiende las cañas, y el hilo,
por ver si algun pez se saca,
asi tambien en cualquiera
parte, ó lugar donde se hallan
en un instante franquean
todas cuantas hay las cajas,
por ver si algun inocente,
en estas redes se enlaza.
Señores, vivir alerta,
porque esta infame canalla
todo se le vá en pensar
los enredos, y las trazas,
que han de urdir para buscarnos
nuestra ruina, y desgracia;
pues es nuestra desventura
y nuestra miseria tanta,
que es el mayor enemigo,
que hace guerra á nuestras almas
aqueste infame avechucho,
y asi hermanos, ni aun mirarlas,
ni aun oir mentar sus nombres,
ni verlas, ni conversarlas,
su trato, y conversacion
es sacar algunas faltas,
que uno no tiene en sí,
sino porque se las fraguan.
Pues cuando van por la calle,
con el mantillo se tapan,
que parece que no ven,
y quemando van á cuantas
encuentran en el camino,
poniéndole cien mil tachas,
y no se miran á si,
que merecen otras tantas.
¿Cuantos se han visto en el mundo
arrastrados por su causa,
aperreados de noche
por hablar por las ventanas,
y ellas, qué es lo que imaginan?
El tirarles de la capa,
y luego decirles: fuera,
que entra mi padre en la sala.
Y si por su desventura,
algunos de estos se casan,
antes que se pase el año
del noviciado, que llaman,
en viéndole la cabeza,
lo conocen en la Plaza.

¡Fuego de Dios en la gente!
¡Quién por los pies las colgara,
para que no se metieran
en andar con tanta trampa!
que parecen (y aun lo son)
hechiceras bien formadas.
Sus paseos, y visitas
son de campaña en campaña,
que como las mas son brujas,
no se hallan sino en volandas.
Y para que todos sepan
cuan diabólicas, y malas
son, con silencio me atiendan,
y oirán en breves palabras
lo que á nuestro padre Adan
sucedió por su compaña.
Despues que el Demonio vido,
que la Trinidad Sagrada
habiendo formado al hombre
le constituyó en su gracia,
y en el Paraíso hermoso
le puso, donde se hallaba
dueño absoluto de todo
cuanto alli criado estaba,
y que para que cayese,
era preciso quebrara
el precepto, que el Señor
le puso, que no llegara,
ni que probase la fruta
del arbol, que le vedaba,
discurrió con su malicia,
como perdiese la gracia;
fuese á Eva, y le propuso,
que el arbol que le vedaba
Dios, era donde tenia
su poder, y asi osada,
probase luego la fruta,
que al mismo punto se hallaran
con aquel saber inmenso,
dones, virtudes y gracias,
que el mismo Señor tenia;
ella entonces (¡cosa rara!)
ingrata á los beneficios,
que de Dios con mano franca
recibió, ya deseosa
de comprender las altas
disposiciones divinas,
llegose determinada,
y del arbol prohibido
arrancole una manzana,
probó la fruta, y cayó
como miserable y flaca.
Mas como en el mismo punto
se halló tan desamparada,
tan fea, y tan horrorosa,
y luego volvió la cara,
y vió á su querido esposo;
que todavia se hallaba
glorioso, y resplandeciente
con las luces de la gracia,
dijo: pues que yo he caido,
tambien es justo que caigas.
Llegose á él amorosa,
con tantos suspiros, y ansias,
con tanto alhago, y caricias,
y en su rostro tantas gracias,
que aunque el varon resistio
de sus fuerzas las instancias,
tanto fué las persuasiones,
que hizo su esposa amada,
que hizo, condescendiese
con su gusto, y que su alma,
poco ya amiga de Dios,
fuese ya mísera esclava,
con todos los descendientes
de aquel angel que en las altas,
y Celestiales mansiones
tomó en contrario las armas.
¿No es asi? Es, y no es,
me dirá alguna taimada;
si al yerro del padre Adan
una muger dió la causa,
hiciérase fuerte él
en zamparse la manzana;
pero no podrán negar
lo que el Demonio declara,
que para formar enredos,
de las mugeres se ampara;
con que de aqui sacaremos,
que peores, y mas malas
son que todos los demonios,
que allá en el infierno andan,

pues el egemplo, y doctrina,
que ellas tienen, y declaran,
es sola la que aprendieron
de Ana-Bolena, y la Caba,
pues por esta se perdió
la fiel corona de España,
y por la otra se introdujo
la heregía en cuantas almas,
habia en Inglaterra,
y esto bien claro se halla,
que yo no digo mentiras,
sino es verdades, que pasan,
y aquesto lo afirmaré,
pues despues de aquellas faltan,
hay hechiceras mas finas,
y de peores entrañas.
Señores, á estas mugeres
rueguen ustedes en santa
devocion á Jesucristo,
que les envie sus almas
al profundo del infierno,
para que no sean malas.
Mas discurro que aun que esten
todas á puerta cerrada,
han de engañar al demonio,
y han de salir muy ufanas
otra vez de sus enredos,
pues sin ellos no se hallan.
Bien se yo que estas señoras
estarán muy disgustadas
de oir de esta boca humilde
verdades tan á la clara,
y que si posible fuera,
que á sus uñas me pescaran
yo aseguro, que saliera
mi melena bien rizada,
y por eso no me atrevo
yo á arrimarme guarda, guarda.
¡Que haya quien no las alabe!
cuando bueno no hacen nada,
ni cosa que caiga en gustos,
porque si miran, enfadan,
si rien, abren tanta boca,
que parecen la Tarasca,
si cantan, pienso que ahullan,
si representan, que rabian,
si danzan, todo es corcovos,
no aciertan nada, si mandan,
si acaso estan de visita,
ninguna se está callada,
porque todas de monton
quieren dar su cucharada.
Y en fin, no sois de provecho
en cosa de Dios criada;
¿y que mas? no digo mas,
porque alli aquella taimada
con los ojos me la jura,
y quiero huir de sus garras,
porque es efigie, y retrato
de aquella vieja malvada,
que al bendito San Anton
con la fruta le brindaba,
llevando en ella mezclado
el veneno que ocultaba
aquel corazon maldito;
mas el Santo en quien se hallaban
todas las virtudes juntas,
como su centro, y morada,
resistió con gran valor
la diabólica asechanza,
quedando la infame víeja
arrepentida y burlada;
y asi os pido santo mio,
que antes que de aqui me baya
un rayo de vuestro fuego
desateis con furias tantas,
que á estas infernales viejas,
les abrase las entrañas,
para que viendo las mozas
el fin, en que aquestas paran,
traten de servir á Dios,
recogiéndose en sus casas.

Con licencia: En Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañía:
Año de 1816.